





Doris Araya, escritora y maestra

Poetisa del Loa

Me hablan de ella, tal en su búsqueda y la encuentro en su oficina del Departamento Provincial de Educación. De su rostro lo primero que resulta es la sonrisa, limpia, verdadera, con unos ojos chispeantes que invitan a una conversación directa, franca, sin miedos. Ella es así, simple y sencilla, ella es Doris Araya, profesora de castellano por vocación y escritora de corazón.

Nació en Antofagasta, pero muy joven llegó a la provincia de El Loa, recién egresada de la universidad. En la zona, sus inquietudes literarias, tal como el magma volcánico, surgieron con fuerza, dirigiendo su espíritu a la creación poética y ganándose el rápido respeto de sus pares.

Motivada por sus inquietudes de poetisa se integra al grupo de creación literaria "Kori", en ella conoce y se reconoce como una creadora incansable y también privilegiada. A la par, realiza su actividad docente, la cual se ha mezclado con la literatura, conjugándose en ella una simbiosis de maestra y escritora, la cual la llena de orgullo, "recuerdo que en la enseñanza media tuve un curso, de ellos, la mayoría son profesores. Incluso hace un par de años nos reunimos para celebrar juntos el día del profesor", relata emocionada.

¿Hay un interés desde el principio por la literatura y el querer ser profesora de castellano?

Yo decidí estudiar castellano por el amor que le tenía a la literatura.

¿Y su ambición literaria de dónde proviene?

Comencé pequeña, a los nueve años, in-

centivada por mi madre Francisca. En la época universitaria el profesor Andrés Sabella me estimuló a seguir y perfeccionarme.

Participante activa del ambiente cultural calameño, corona una etapa creadora con la publicación de su primer libro "Yaravi", el cual es un "canto triste", "quise rendir un homenaje a las culturas que habitaron la provincia de El Loa en tiempos milenarios". En este volumen reúne poesías y relatos en donde expresa su amor a la cultura atacameña, la cual ya ha pasado a formar parte de su vida, de su costura creativa.

¿Su creación tomó el rumbo de describir el alma de la geografía y el entorno de esta zona?

"Mi escritura va en busca del alma del pueblo, al interior del hombre. Voy directo al punto, al sufrimiento que siente el hombre a pesar del avance, se siente aislado y eso le duele"

Según Sergio (Gaytán) estoy dentro del regionalismo a ultranza, voy de lo particular a lo general. Incluso las alumnas del interior recitan mis poemas, pues las identifica.

¿Cómo une a la poeta y a la maestra que habitan en usted?

Al escribir pienso en el aula, además es otra forma de llegar a los jóvenes, tener más comunicación con ellos.

Esa cercanía se hizo carne al escribir su segundo libro "Ecos circulares en balada de sol sostenido", motivado por la celebración de los quince años de su hijo mayor, quien le pidió un poema "y yo le regalé un libro", agrega mientras sus ojos se penden en la sonrisa que brilla coqueta de en su rostro.

La profundidad de los sentimientos expresados en sus libros, lo entregan a estos al ser declarados material didáctico complementario para la enseñanza media. Todo un logro para una mujer que combina su docencia y su ser artístico.

Relato Inédito

Doris Araya es reconocida como una poeta, pero gracias a la narrativa fue distinguida por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura, donde presentó su primera novela, la cual espera publicar durante el año.

Ofrecemos un adelanto de este texto inédito, ambientado en el mundo de la minería y del desierto.

Capítulo uno

"Roberto Encina Puente, pone en la maleta la última camisa que había usado, ayer no más, en la despedida que le ofrecieron los "viejos" del Área de Educación. Con bastante dificultad junta los dos extremos de la correa elástica que empieza en el fondo de la maleta. Y con bastante dificultad también, logra introducir el gancho del extremo a la otra. La levanta desde los dos vértices que colocó uno junto al otro para disponer de una superficie más amplia, que le pudiera servir de soporte (todos los otros muebles se encontraban ya en su nueva residencia); la deja en el suelo sin dificultad alguna, pese a la pesada carga que transporta, se encorva sobre ella, presiona con ambas piernas y se inclina. Primero intenta correr el cierre sin lograr su objetivo. Enseguida tira, con tanta fuerza, que casi piensa de largo... ¡Chuuuuch...! alcorca a escapar antes de llevarse como un relámpago el índice a la boca, unirlo rápidamente con saliva y sacudido todo en un solo tiempo, como si fuera un cascabel para adormecer el doloroso el mismo doloroso que le produce la feroz mordedura del cierre de botones. Y así entre forcejeo y forcejeo... y siguiendo su propio consejo, el mismo que le daba frecuentemente a los "viejos de la sección".

No te la pases ganando una cosa de fierro, culpa, ni de ná, culpa. Echale un par de palatitos y ya, puede finalmente lograr su propósito.

Luego la alza con su mano izquierda y mira a su alrededor.

Hay que entregar la casa limpia virginalmente, con su característico tono de maestra que pide una tarta al helado recién pasado. Tereza, mientras limpia y limpia los vidrios de la ventana del comedor de la casa que habitaron por tantos años en la Población Los Lagos.

Ahora, totalmente desnuda y desvestida de las cortinas dejaban ver a Los Ríos, resplandores de los edificios de color, en toda su magnitud. Era como una enorme torta de chocolate testimoniando el paso de los años sobre la imponente mina que empieza a envejecer. En cinco minutos más... exactamente a las cinco y veinte minutos se escucharía la tonadura. La misma, que tantas veces interrumpió su sueño después del turno de siete a tres; la que en más de alguna ocasión confundió Tereza con un borbón y que sublevaría a la Domitila, la gata de la casa.

Poetisa del Loa [entrevista] [artículo] /:

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya López, Doris

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetisa del Loa [entrevista] [artículo] /:

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile